

Lecturas

EXTRAÑOS EN SU PROPIA TIERRA

Arlie R. Hochschild

Capitán Swing, Madrid, 2018

439 págs.

Extraños en su propia tierra es un libro centrado en EEUU pero capaz de invitar, a través de historias particulares, a pensar en el origen de procesos en otros países. Desde el auge de Vox en España, al del Frente Nacional en Francia. Pasando por el Brasil de Bolsonaro. La mayor intuición expresada en el libro podría ser el hecho de que si millones de personas votan en contra de sus intereses, de que han fallado quienes debían defender los derechos y ofrecer esperanza a los millones de personas desesperadas.

A lo largo del libro se encuentran potentes y paradójicas históricas como la de Lee Sherman, «víctima de la exposición a productos tóxicos y agente, él mismo, contaminante de las aguas públicas, odiaba la contaminación y se declaraba ecologista con orgullo» (p.61). Se unió al *Tea Party* en 2009.

Hay otras historias vitales que no se pueden explicar con análisis simplistas. En otra ocasión la autora afirma que muchas de las personas que conoció le parecieron «acogedores, inteligentes, generosos...», nada que ver con los de aquellas páginas aterradoras de Ayn Rand. Eran gente de su comunidad y de su iglesia, de buena voluntad hacia los suyos. Muchos (...) se preocupaban mucho por la naturaleza.

Pero para cada uno de ellos había otra cosa (...) que era más importante: los impuestos y la Iglesia eran solo una parte, pero no la totalidad de sus preocupaciones» (p.89).

Nos habla de modelos de masculinidad tóxicos que hacen preguntar a la autora si los hombres «blancos conservadores de mediana edad del suroeste de Luisiana (el jugador de equipo, el creyente y el cowboy) no eran, ellos mismos, víctimas» (p.272). De una mujer, también del *Tea Party*, que consideraba a Sarah Pahlin «una feminista provida» y otra que «consideraba a Martin Luther King Jr. un modelo de liderazgo cabal, en contraste con los jóvenes exaltados de las ciudades que rompían escaparates llevados por la ira ante la brutalidad policial» (p.303).

En muchas de ellas se apunta al empleo como eje vertebrador de discursos. Un fragmento ilustrativo es el siguiente: «El petróleo ofrece puestos de trabajo. El trabajo da dinero. El dinero proporciona una vida mejor: escuelas, casas, salud. Una porción del sueño americano. Tal vez no se trataba tanto de que la gente que asistía a los mítines odiara al Gobierno federal como de que les gustara el sector privado y, sobre todo, la industria que en Luisiana domina ese sector privado: el petróleo (p.112)».

También se apunta al deterioro de la idea del sueño americano. «Como ideal, el sueño americano proponía un sentir adecuado: uno se sentía esperanzado, lleno de energía, se centraba en algo y se ponía en movimiento (...) En la recesión

de 2008 mucha gente perdió su casa, sus ahorros y su trabajo. Aunque ya había pasado, la gente se había quedado tocada. Mientras, el 90% de los americanos de la base de la pirámide, la Maquinaria del Sueño –que no se ve desde la cima–, también había cesado su actividad a causa de la automatización, la deslocalización y el poder creciente de las multinacionales frente a su plantilla de empleados» (p.210).

Añade que ese «sueño americano anquilosado ha golpeado a muchos votantes de la derecha en un momento de su vida especialmente vulnerable: cuando tienen entre 50 y 70 años» (p.211).

La autodefinida como progresista autora (Arlie R. Hochschild) afirma, al inicio del libro «hace relativamente poco comencé a sentir la necesidad de entender a la derecha» (p.11). Ese es el punto de partida para su acercamiento a la base social del *Tea Party*. Lo hace en un contexto en el que pasó de creciente polarización. Se cita como ejemplo el hecho de que «en 1960 se realizó una encuesta en la que se preguntaba a los adultos estadounidenses si les molestaría que un hijo suyo se casara con un miembro del partido político contrario: no más del 5% respondió afirmativamente. Pero en 2010 dieron una respuesta afirmativa el 33% de los demócratas y el 40% de los republicanos» (p.21).

Refleja, también, realidades y miradas que conviven sin encontrarse y dialogar. Un ejemplo ilustrativo de ello es el que la autora presenta en la página 43: «En la Universidad de Luisiana (un campus con 30.000 estudiantes y 375 grupos) encontré sedes de la Hermandad Cristiana de Oilfield, el Club del Agronegocio, la Asociación para la Gestión de la Contaminación del Aire, la Sociedad de Petrofísica y los Analistas de Datos de los Pozos, ade-

más de una asociación de juegos de rol y caza cuyas siglas eran WARS (“guerras” en inglés). Ninguno de ellos tenía un análogo en Berkeley.

Entre los grupos de Berkeley (37.000 estudiantes, 1.000 organizaciones estudiantiles), se encontraban Amnistía Internacional y la Coalición contra el Tráfico de personas, una asociación por la sostenibilidad llamada Building Sustainability at Cal, la Asociación de Estudiantes de Ciencias Medioambientales, la Global Student Embassy (que promueve la cooperación entre bases en temas medioambientales)... grupos todos ellos que tampoco tenían análogo en Luisiana».

Hochschild se hace la siguiente pregunta «¿Puede una persona ser inteligente y crítica, estar bien informada y, sin embargo, ser engañada?» (p.35). En base al caso de Mike, una de las personas que entrevistó y a quien define como una persona muy inteligente y que consultaba un buen número de fuentes de información, concluye que «a la cuestión de por qué pensamos como pensamos, la idea de timo –y la presunción de candidez– es excesivamente simplista». Repasando publicaciones previas señala que “la zona donde vivimos suele reflejar una cultura especial de gobierno, que vincula la política a la geografía» (p.35) y la influencia de los valores morales: «Aunque tanto la derecha como la izquierda valoran la empatía y la justicia (...) dan una prioridad diferente a la obediencia a la autoridad (la derecha) y al individualismo (la izquierda), por poner un ejemplo» (p.36). Concluye, a continuación, que se dio cuenta que en todas las obras previas que tomó como referencia «faltaba una cosa: no se entendía la emoción en la política» (p.37).

Unas frases al inicio del libro son realmente valiosas: «un muro de empatía es

un obstáculo que impide comprender a otra persona, una barrera que nos hace sentir indiferencia, incluso hostilidad, hacia quienes profesan creencias diferentes a las nuestras o han vivido su infancia en circunstancias distintas. En los periodos de turbulencias política tendemos a aferrarnos a las certezas inmediatas. Metemos con calzador toda la información que vamos recibiendo en una ideología que tenemos ya configurada. Nos damos por satisfechos con conocer a los que tenemos enfrente solo de forma superficial. Pero es posible conocer a los otros desde dentro sin modificar nuestras convicciones, ver la realidad a través de sus ojos, entender las conexiones que existen entre vida, sentimientos y política» (p.20). Me hizo pensar que la mejor manera de combatir discursos políticos que pretender construir muros, físicos y sociales, es aproximarnos al conocimiento de los dolores que construyen los muros de empatía.

¿Cuáles son los miedos? ¿Cuáles son los valores? ¿Cuáles son las frustraciones? ¿Cuáles son las barreras? La autora construye un relato profundamente respetuoso con la humanidad de esas personas que apoyan movimientos políticos contrarios y que, al mismo tiempo y por ello, supone un valioso aporte para estimular reflexiones que permitan construir sociedades menos desiguales, apuntando respuestas a algunas de esas preguntas.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

REENCONTRANDO A GAIA

Carlos de Castro

Ediciones del Genal, Málaga, 2019
269 págs.

Cuando Nietzsche escribió *La Gaya ciencia*, cerró con esta obra su filosofía negativa en la que mostró las carencias, errores y desvíos de la metafísica imperante y se adentró en su etapa afirmativa, creadora y poética, con la que aportaba nuevos valores y un nuevo comienzo para el hombre que se había perdido y que ahora podía encontrarse. La raíz de esta palabra, "Gaya", proviene, a través del occitano *Gai saber*, del griego; de la Madre Creadora, Gaia o Gea.

En este impactante libro, Carlos de Castro, profesor titular del Departamento de Física aplicada de la Universidad de Valladolid (donde trabaja en la modelización de la transición energética/climática con el Grupo de investigación sobre Energía, Economía y Dinámica de Sistemas – GEEDS), nos habla también de volver a empezar. No es su primera incursión en este campo: *Reencontrando a Gaia* viene precedido por otro libro, *El origen de Gaia* (editorial @becedario, 2008), y varios notables trabajos científicos más. Se trata hoy de comprender que, con los valores del neodarwinismo, propios de una visión patriarcal y capitalista de la ciencia, no podemos ir más allá del daño que hemos causado y seguimos causando a la biosfera, a Gaia. Una biosfera donde tenemos que vivir para favorecer la vida de Gaia, pero en la que, torpemente, atentamos contra nosotros mismos, acercándonos, en nuestra inconsciencia, al borde de una nueva gran extinción (la sexta en la biografía de la Tierra).

Lo que propone su teoría es un valiente paso adelante desde la anterior *hipótesis de Gaia*. La *Teoría Gaia Orgánica* supone

una apuesta por ir hasta las últimas consecuencias de la hipótesis original de James E. Lovelock (desarrollada solo como Gaia Cibernética por Lovelock y Margulis) y puede significar una alternativa al paradigma actual. Por eso, no es un libro fácil: es arriesgado, atrevido, técnico y, como describe escueta y contundentemente el filósofo y activista ecológico Jorge Riechmann, «un libro muy importante» (en su blog tratarde.org, entrada del 20 de diciembre de 2019; <http://tratarde.org/sale-de-imprenta-un-libro-muy-importante-reencontrando-a-gaia-de-carlos-de-castro/>)

Thomas Kuhn, en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, explicaba que un cambio de paradigma se da cuando, tras un periodo de ciencia *normal*, entendiendo esa normalidad como un quehacer cotidiano dentro del paradigma establecido, donde se trabaja e investiga dentro la teoría aceptada (en el caso de la biología, estaríamos desde el siglo XIX bajo el paradigma darwinista), aparece una nueva teoría que entra en competición con la imperante. El cambio se produce cuando esas anomalías que ponen en entredicho la teoría establecida y que al principio tienden a obviarse se acentúan, hasta que su número e importancia abren brechas que no pueden ser cerradas por dicha teoría. Mientras eso ocurre, una nueva teoría más simple y predictiva comienza a pujar gracias a su mayor capacidad explicativa de los fenómenos y anomalías presentes en el momento. Kuhn describe esta situación como una guerra en la que el nuevo paradigma, finalmente, sustituye al viejo instaurando su propio nuevo periodo de ciencia normal, que obligará a reescribir la historia de la ciencia a través de los libros de texto.

Pues bien, hoy la hipótesis de una Gaia homeostática, cibernética, tiende a ser ya

ciencia normal en el ámbito de las Ciencias de la Tierra. Pero Carlos de Castro va más allá: postula una nueva teoría, una teoría que puede cambiar parte de lo que creemos saber sobre biología y evolución (pero no tiene el espíritu guerrero del que hablaba Kuhn, porque defiende la cooperación frente a la competencia en todo momento, como leeremos en su libro). La tesis a *defender* es que *Gaia* es un organismo y «un organismo de pleno derecho» (p. 196). La biosfera, el manto de la vida en la Tierra, que comprende suelo, atmósfera, océanos y todos los organismos que la habitan sería, en realidad, un único organismo que busca mantenerse con vida y evolucionar, autorregulándose. Este punto de vista está provocando desde hace años reacciones por parte del neodarwinismo que muestran que ni siquiera sus detractores se toman a la ligera la profundidad de los cambios que esta teoría sugiere: no hay más que pensar en las controversias provocadas por los trabajos del profesor Máximo Sandín. Cambios que supondrían una auténtica revolución científica sobre la que se asentaría un nuevo paradigma que, visto lo que está ocurriendo en el mundo en estos momentos, parece necesario y deseable.

Esta revolucionaria teoría se lleva gestando desde finales de los años sesenta y sus padres fueron el químico James E. Lovelock y la bióloga Lynn Margulis. Antes de la primera formulación de la hipótesis se pensaba que la Tierra simplemente poseía condiciones para la vida y los organismos evolucionaban compitiendo para adaptarse a esas condiciones. Para Lovelock, en cambio, Gaia era como «una ciudad compleja que implica a la biosfera, atmósfera, océanos y tierra; constituyendo en su totalidad un sistema cibernético o retroalimentado que busca un entorno físico y químico óptimo para la vida en el planeta» (*Gaia, una nueva vi-*

sión de la vida sobre la Tierra, Eds. Orbis, Barcelona 1985, p. 15). Pero mientras ambos autores hablaban de un sistema cibernético autorregulado a partir de las diferentes partes que lo componen, de Castro da un paso más y nos dice: «Una vez establecida Gaia, y aquí está la diferencia fundamental con el resto de las propuestas de los investigadores de Gaia, es ella la que dirige los procesos internos a ella» (p. 139). Porque Gaia es un sistema teleológico, es decir, que persigue un fin. De Castro no nos habla de un *ser consciente*, que es la interpretación que se le ha dado errónea o intencionadamente, según el caso, a las palabras del autor, sino de: «un ser propositivo (con finalidades que le pertenecen, aunque estas sean inconscientes). Gaia regula la temperatura, la salinidad de sus océanos, la acidez... con propósito, aunque este sea inconsciente» (pp. 80-81): como un superorganismo similar a una colmena o un termitero, ejemplos con los que el autor ilustra en el libro su visión de organismo. Las obreras, tanto abejas como hormigas o termitas, no se reproducen: es el termitero, colmena u hormiguero el que lo hace como un organismo donde todos sus integrantes cooperan para que pueda subsistir y desarrollarse.

En las páginas de este libro científico de corte académico, pero ameno, asequible y bien explicado, Carlos de Castro pone a nuestra disposición datos y hechos científicos que apoyan esta teoría y, uno por uno, examina los argumentos en contra, demostrando (de manera solvente a nuestro juicio) que no bastan para desmontar la tesis que sostiene el libro a lo largo de cuatro capítulos y un epílogo completados con varios anexos. Por supuesto, no pone en entre dicho el evolucionismo, sino cierta versión de este: los mecanismos de adaptación al medio y la competencia para la “supervivencia del

mejor”, base del darwinismo, no bastan para explicar lo que hoy sabemos sobre evolución (comenzando por la teoría de la endosimbiosis seriada de Lynn Margulis).

Tras un primer capítulo de exposición de la hipótesis original y sus limitaciones (al no llegar a la organicidad de Gaia y quedarse en la visión cibernética de Lovelock y Margulis), cuenta en los dos siguientes, por un lado, cómo la complejidad de los organismos los hace más estables cumpliendo con las leyes de la termodinámica («los organismos complejos son estables porque favorecen el cumplimiento de las leyes de la termodinámica», p. 78) y, por otro, una historia de la vida que muestra la tendencia a la simbiosis (bacteria-eucariota-pluricelular-ecosistema-Gaia). Une así, las dos sendas que llevan al postulado del superorganismo Gaia: la termodinámica y la historia de la vida que habla de cooperación frente a competencia, para favorecer la continuidad de un organismo más grande y plural que contiene, a su vez, y favorece la vida de todos los organismos que lo comprenden. En el cuarto capítulo explica el surgimiento de organismos complejos como respuesta al problema de los límites del crecimiento de la vida (este es uno de los aspectos más originales del planteamiento de nuestro autor) y de cómo la cooperación, una vez más, es la respuesta al problema de la escasez de recursos: «Gaia es la simbiosis de los sistemas y sus simbiosis. Simbiosis dentro de simbiosis dentro de simbiosis» (p.138). Esto es necesario para aprovechar al máximo los recursos de un sistema cerrado como la biosfera, al igual que, por ejemplo, un cuerpo humano donde todos los órganos y hasta la más mínima de sus células cooperan en favor de la vida del organismo superior. Así, todos los seres, incluyendo al ser humano, viven gracias a Gaia y, en cierta

forma, trabajan para Gaia. Porque, como apunta el autor, si viviéramos en un mundo de competencia y supervivencia del más fuerte, si los organismos fueran egoístas, no habría apenas biodiversidad porque se agotarían los recursos. El resto del capítulo mostrará las capacidades orgánicas de Gaia como organismo: reciclado y teleología, pero también metabolismo, regeneración y evolución, demostrando la solidez de la teoría en la fascinante conclusión de este último capítulo.

Este libro muestra los problemas que nos han causado el reduccionismo y la cosificación de la naturaleza que aquejan al paradigma clásico de la biología, aparejados a una cómoda fe en el poder salvador de la ciencia sin necesidad de otros puntos de vista, que, hasta ahora, ha impedido que se cuestionara el paradigma establecido y que nos ha llevado a este desequilibrante y destructivo *Antropoceno*. Pero abre también un espacio para el descubrimiento y la esperanza, para el trabajo conjunto ante una nueva ciencia más *jovial* y, si somos capaces de verla, para la alegría de la pertenencia y de la colaboración, frente a la improductiva soledad de un hombre (que no un ser humano) que se ha creído rey de la creación.

**Gloria Campos Sánchez,
Pablo Castro García y
Fedra Marcús Broncano**

Estudiantes del Grado en Filosofía
por la UAM

CONFESIONES DE UN ECOLOGISTA EN REHABILITACIÓN

Paul Kingsnorth

Editorial Errata Naturae, Madrid 2019

367 págs.

«Las falsas esperanzas son peores que la falta de esperanzas, y las acciones inútiles solo conducen a la desesperación», leemos en la p. 292 de esta obra. Nuestras sociedades se están aproximando a un colapso socio-económico y ambiental, si es que no están ya del todo inmersas en él: son muchos los indicios de esta crisis sistémica. En este camino, *lo salvaje* es sometido al progreso de *lo humano* (se diría que ya reducido a mero progreso científico-tecnológico), que mira con incomodidad hacia su origen. Nos contamos relatos, errados en su fundamento, que pretenden a toda costa justificar la peligrosa deriva en que nos hallamos... ¿Seremos capaces de visualizar el lugar al que nos dirigimos?

Confesiones de un ecologista en rehabilitación aborda esta problemática. Su autor, el activista y escritor inglés Paul Kingsnorth, nos adentra en su autobiografía como vehículo para una crítica ecológica. Desde su juventud, sus pensamientos se han enmarcado en la estrecha conexión afectiva entre la naturaleza, la ecología y el reencuentro del hombre con el paisaje y el pasado. En palabras del autor: «me hice ecologista por la fuerte relación emocional que siento ante la naturaleza salvaje y el mundo que está más allá de lo humano» (p. 96). Esta obra representa, junto con su última publicación *Savage Gods* (2019), una llamada a la retirada estratégica, que puede tomar la forma de un renovado vínculo con el hogar, lo autóctono y lo pequeño. En el

caso de Kingsnorth, el lugar desde donde se organiza esta reflexión es una zona rural de Irlanda, a la que se mudó en 2014 con su mujer y sus dos hijos (p. 129).

¿Cómo se llega a esta retirada? Nuestro autor lo explicó en otro texto: «Durante quince años, fui un ecologista convencido y escritor especializado en el tema. Durante dos años, fui editor de la revista *The Ecologist*. Desde sus páginas, luché contra el cambio climático, contra la desforestación, contra la sobrepesca, la destrucción de los ecosistemas, la extinción de las especies, etc. Escribí sobre cómo el sistema económico global estaba afectando al sistema ecológico. Hice todo lo que hacen los ecologistas. Pero después de un tiempo, dejé de hacerlo. Hay dos razones para haber llegado a ese punto. Una es que ninguna de las campañas ha tenido éxito, excepto a un nivel muy local. A nivel global, todo va a peor. La segunda razón es que los ecologistas, me parece a mí, no están siendo honestos consigo mismos. Cada día se hace más obvio que el cambio climático es imparable, que la sociedad actual no es coherente con las necesidades del planeta, y que el crecimiento económico forma parte del problema. Que el futuro no va a ser verde, confortable y sostenible para 10.000 millones de personas. Que va a ser lo contrario. Y todos los ecologistas hemos estado realizando nuestra labor propia, haciendo como que lo imposible va a ocurrir. Yo ya no me trago ese cuento, y creo que no soy el único» («Why I stopped believing in environmentalism and started the Dark Mountain Project», *The Guardian*, 29 de abril de 2010).

¿Se puede elaborar reflexión certera sobre cuestiones ecológico-sociales a partir de objetos como la guadaña o el inodoro seco, y las prácticas asociadas

con ellos? Kingsnorth nos muestra que sí. El estilo de estas confesiones es el de un manifiesto: claro, directo y expresivo. Esto no limita la calidad de la prosa ni el amplio abanico de referencias del autor: científicos, poetas, artistas y novelistas convergen en sus páginas (todo un paradigma de lo que en los últimos tiempos venimos llamando humanidades ecológicas o ambientales). Sus palabras no solo nos remiten a sus experiencias personales, sino que ilustran un compromiso con un modo de vida: «No estoy hablando de derrota ni de rendición. Estoy hablando de recogerse en un lugar donde puedas respirar, para sentirte libre y humano de nuevo. A partir de ahí todos los caminos están abiertos si les prestas atención» (p. 159).

Uno de los asuntos principales que aborda el libro es la ruptura en el mundo occidental del vínculo entre lo humano y lo salvaje o silvestre (no siempre resulta fácil traducir *wild*): aquello que Thomas Berry —como señala Kingsnorth— denominó «la gran conversación» entre la especie humana y el resto de la naturaleza (p. 18). Esta gran ruptura recorre nuestra historia, desde el relato abrahámico, pasando por la Ilustración europea, hasta la actualidad. Nuestros días están gobernados por una esperanza romántica que idealiza el futuro: una vuelta al paraíso perdido en clave de progreso tecnológico.

A juicio de Kingsnorth, hay tres mitos que constituyen nuestra comprensión del mundo; el mito de la naturaleza, interpretada como algo ajeno a nosotros; el mito del progreso, asentado sobre el *delirio racionalista*, que considera *lo natural* como instrumento o medio para lo humano; y el mito de la civilización, responsable de la democracia de consumo y la economía global, consecuencia de los anteriores:

«Somos, nos decimos a nosotros mismos, la única especie que se ha enfrentado a la naturaleza y la ha vencido. Esa es nuestra gloria» (p. 342).

Pero esta fe en el dominio sobre lo natural a través de una industrialización masiva ha tenido consecuencias devastadoras: cambio climático (causado por la sobredosis de gases de efecto invernadero), desaparición de los glaciares y desestabilización de Ártico, aumento del nivel del mar, crisis energética, desforestación, Sexta Gran Extinción, etc. Y ante esta situación de colapso y crisis, ¿cuáles y cómo son los discursos que ofrece el ecologismo actual? Destacan términos como “ecologismo progresista, sostenible, verde”, “ecologismo de izquierda anticapitalista” o “neoeologismo”. Todos ellos, en el fondo –denuncia Kingsnorth, han sido devorados por la mercantilización, subordinándose a un utilitarismo capitalista: «Es la misma narrativa de siempre: la expansión, la colonización, el progreso, pero esta vez despojada de dióxido de carbono. Es la última fase del exterminio continuo de la naturaleza virgen y no humana; la misma falta de reparos, el mismo egocentrismo, la misma ambiciosa confusión. Es la destrucción en masa de los pocos lugares salvajes que quedan en el mundo para seguir alimentando la economía humana. Y, sin ninguna ironía, hay gente que a esto lo llama “ecologismo”» (p. 100).

Kingsnorth, a lo largo de su vida como activista, vio desaparecer el *ecologismo de la primera ola*, que centraba sus narrativas en torno al ecocentrismo y la biofilia, sustituido acercamientos políticos e ideológicos: «si te limitas a hablar de tecnología, puedes venir a jugar con los chicos grandes, pero tienes que olvidarte de todas las demás tonterías», (p. 71). Aquí cabe evocar el estremecedor documental de Jeff Gibbs, *Pla-*

net of the Humans (2019), que realiza un análisis similar, pero desde EEUU.

De esta manera, viendo cómo el ecologismo global se entregaba al activismo en vez de a la *acción presente, real*, el autor decidió adoptar una actitud de retiro y abandono estratégico: ir más allá de las murallas de la civilización, huir a lo salvaje, volver al origen de «la gran conversación» perdida. En suma, decidió replantear el relato: y para ello, junto con su amigo Dougald Hine, puso en marcha el Proyecto Dark Mountain (en 2009) vertebrado por cierta idea de “descivilización” (*uncivilization*). El manifiesto de Dark Mountain tuvo la motivación de reconciliar lo humano y lo salvaje a través de la empatía, la compasión y la contemplación que el arte facilita.

El arte “descivilizado” mantiene una responsabilidad y misión especial: crear nuevas narrativas que, desde un lugar alejado de la civilización, enfrenten la amenaza del ecocidio. «La creatividad sigue siendo la más ingobernable de nuestras fuerzas» (p. 352). Así, la escritura descivilizada pone en perspectiva los mitos sobre los que se sostiene nuestra civilización. El foco se traslada desde lo humano hacia el conjunto de lo vivo, lo salvaje, lo virgen, lo natural, que, ahora sí, debe ser tratado un fin en sí mismo. «No presentamos este manifiesto porque tenemos algo que decir, sino porque tenemos algo que hacer, pero no podemos hacerlo solos» (p. 361).

En definitiva, como señaló Kingsnorth en «The lie of the land» para *The Guardian* (18 de marzo de 2017), lo que nos propone, tras tantos años de campaña activista, es enraizar nuestra identidad ecológica en nuestra identidad cultural e histórica y así hacerla única. Frente a los excesos del globalismo económico, hay

que volver al sentido de pertenencia, de conocimiento y de cuidado en una comunidad. Siguiendo el lema del economista Leopold Kohr en *The Breakdown of Nations* (1957), luego popularizado por Ernst F. Schumacher: *small is beautiful*.

**Andrea Frutos, Clara Puente,
Guillermo Ríos y Jorge Riechmann**

Los tres primeros son estudiantes del Grado en Filosofía por la UAM. El último es profesor de Filosofía moral en la UAM

PLURIVERSO: UN DICCIONARIO DEL POSDESARROLLO

Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (coords.)

Icaria Editorial, Barcelona, 2019
479 págs.

El nuevo mundo ya está naciendo al interior del colapso de esta civilización. Y ese mundo que está por venir se expresa como una diversidad de cosmovisiones y formas de vida que suponen un desafío a la estrechez de la racionalidad moderno-occidental dominante. Tras realizar un considerable esfuerzo de coordinación para sumar aportaciones provenientes desde cinco continentes, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* ha conseguido recoger más de un centenar de alternativas transformadoras que apuntan hacia la multiplicidad de formas que podría adoptar un futuro para la humanidad más allá del marco hegemónico del desarrollo. En ese sentido, este libro bien podría ser entendido como una recopilación de múltiples relatos, cuya pretensión más importante tal vez sea la de inspirar para la acción contando lo que sucede en los márgenes epistémicos de una civilización

que no deja de dar signos de agotamiento. De esta manera, se nos ofrece un excelente compendio de saberes y prácticas alternativas, algunas de ellas procedentes de las más antiguas tradiciones de los pueblos y otras relativamente innovadoras, que ilustran cómo es posible transitar hacia modelos de organización de la vida social más justos y sostenibles.

Hacia finales de la década de 1990, un conjunto heterogéneo de movimientos populares se percató de la gran mentira que iba asociada a la promesa del desarrollo dado el reparto desigual de los beneficios económicos del aclamado proceso de globalización, tanto al interior de las sociedades opulentas como entre las naciones del Norte y el Sur global. Bajo el paraguas de lo que se denominaron movimientos alterglobalizadores, se pusieron en cuestión, también desde la academia, muchas de las facetas nocivas del desarrollo como programa económico del nuevo orden mundial finisecular. A tal respecto, en 1992 fue publicado el *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, que marcó un importante hito en la discusión crítica con el paradigma del desarrollo. En sus páginas se señalaba que «el desarrollo es mucho más que un mero esfuerzo socioeconómico; es una percepción que moldea la realidad, un mito que conforta a las sociedades y una fantasía que desata pasiones». En efecto, el desarrollo ha sido el programa socioeconómico que durante las últimas décadas ha vehiculado el mito del progreso, una estructura mental que ha acompañado a la historia de occidente y de la que parece prácticamente imposible zafarse completamente. Por el contrario, el desarrollo sigue siendo un ideario terriblemente potente que vertebrata los imaginarios colectivos con los que grandes mayorías sociales imaginan su futuro más deseado.

ble. Un futuro que, en este más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, se expresa bajo un gran signo de interrogación, pues las perspectivas de continuidad en la senda del crecimiento económico ilimitado y sobreabundancia material han sido desechadas por la ciencia debido a la gravedad de la crisis ecológica que precisamente esos anhelos desarrollistas han contribuido a acelerar. De igual manera, parece que el modelo neoliberal de gestión pseudo-democrática de los intereses del capital ha abierto unas grietas sociales tan profundas que, desde muchos puntos del Sur Global, está siendo vivamente confrontado por instancias populares que exigen un control verdaderamente democrático de los procesos económicos frente a los crecientes signos de regresión autoritaria.

Con frecuencia, ese momento crítico y deconstructivo, absolutamente necesario para poder caminar hacia una existencia más libre, suele disfrutar de mayor atención que aquellos relatos propositivos que en muchas ocasiones caen en el olvido, cuando no directamente relegados al gran cajón de las propuestas utópicas, un lugar que es mejor no sacar a relucir –según la narrativa conservadora– al contener poco más que ficciones inaplicables cuyas posibilidades de recorrido están llamadas al fracaso. ¿Pero acaso no hemos constatado ya suficientemente el fracaso del desarrollo? ¿Qué hacer a continuación? ¿Cómo no permanecer presos en la crítica eternamente? Frente a esa experiencia tan cotidiana de derrotismo paralizante, *Pluriverso* nace con el objetivo de tejer sinergias y se erige como una llamada al optimismo pese a todo a través de la visibilización de alternativas que son prueba del cambio de conciencia que ya está en marcha. La idea de este libro fue concebida precisamente en el contexto de

un intercambio, durante la Cuarta Conferencia Internacional de Decrecimiento, en el que sus coordinadores se dieron cuenta de que el número de propuestas en vigor que sirven como ejemplos de utopías concretas alternativas al imaginario desarrollista, es, de hecho, mucho más grande del que en principio cabría esperar. Por ello, se trata de una excelente introducción a la diversidad de cosmovisiones y prácticas que conforman las diferentes caras del Pluriverso, frente a la violencia que implica la homogeneización impuesta por el discurso de la Modernidad occidental capitalista, presentada a sí misma como un destino.

Sin desmerecer el rigor y la sistematicidad con que están expuestas sus investigaciones-experiencias, el libro no pretende colmar la aspiración de convertirse en un manual académico al uso, pero tampoco en un ensayo divulgativo, pues a pesar de no estar sujeto a la rigidez disciplinar tampoco renuncia por ello a la solidez argumentativa que requiere el análisis de los movimientos sociales y propuestas teóricas que en él son retratadas, eso sí, con una gran sencillez y humildad. Por ello, se trata de un volumen fundamental para todo aquel, independientemente de su nivel de conocimiento o implicación con este tipo de cuestiones, que se reconozca insatisfecho o sospechoso de las deficiencias explicitadas por la implementación de la idea del desarrollo a nivel social, cultural, (geo)político, económico o medioambiental. Dada la brevedad de sus entradas, será tarea del lector interpelado ahondar en las cuestiones abordadas mediante la búsqueda de más información, para lo cual se facilita una sucinta bibliografía esencial al final de cada capítulo, así como algunos recursos online que dirigen a los portales oficiales de las organizaciones y movimientos sociales mencionados. No obstante, la concisión

en las explicaciones es también una virtud, ya que facilita una lectura flexible de sus capítulos, que no exigen una continuidad argumental, de tal manera que el lector puede acercarse de manera puntual a aquellos temas que capten con mayor fuerza su atención sin necesidad de adherirse un orden previamente configurado.

En cuanto a su contenido, el libro está organizado en tres partes. La primera de ellas, titulada «El desarrollo y sus crisis: experiencias globales» está dedicada al análisis crítico de la idea de desarrollo a través de algunos de los signos más ilustrativos de su fracaso. Cada una de estas reflexiones corre a cargo de un reputado comentarista de seis regiones distintas del planeta, entre las que se pueden encontrar a la renombrada Vandana Shiva y su reivindicación de la perspectiva ecofeminista para trascender la lógica patriarcal que nutre el paradigma individualista de la teoría económica neoclásica, en lucha con el cuidado de los otros y de la naturaleza. Así mismo, se comparten las experiencias históricas del extractivismo colonial en África y América del Sur que han posibilitado en gran medida el vertiginoso ritmo de crecimiento económico en los países ricos del Norte global durante décadas. Las experiencias extraídas en cada caso son puestas en conexión con la intención de dialogar entre sí, tratando de conectar la manifestación parcial de las crisis del desarrollo en sus contextos geográficos específicos con la gran crisis civilizatoria a la que hace hoy frente la humanidad.

En segundo lugar, bajo el rótulo «Universalizar la Tierra: soluciones reformistas» se presentan algunas de las ideas, que incluso si bien intencionadas y a los que se reconocen ciertos aportes positivos, carecen de la perspectiva integral para poder

ser consideradas realmente como alternativas, en tanto que ofrecen soluciones parciales a problemas globales, sistémicos y de carácter civilizatorio. Esta clase de soluciones reformistas son, de algún modo, funcionales al *statu quo* pues no suponen un cuestionamiento profundo de sus instituciones y valores nucleares. Algunas de estas propuestas se encuentran de completa actualidad, como el comercio de servicios ecosistémicos, una herramienta de política ambiental multinacional auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas en las sucesivas cumbres globales sobre cambio climático que fomenta el mercadeo de las huellas ecológicas nacionales de manera que, en la práctica, anula el principio de responsabilidad diferenciada en cuestiones de justicia ambiental. Otras propuestas aparentemente ecologistas, como el eco-modernismo, apuestan por desacoplar al máximo las economías de alto andamiaje tecnológico de la naturaleza para así preservarla en una suerte de pureza prístina, lo cual impide asumir la responsabilidad social que conlleva reconocerse dependientes de ella en tantos sentidos. Todas estas falsas alternativas, en último término, reflejan alguna forma de tecnoutopía, esto es, derivan de la creencia en que las soluciones tecnológicas serán por sí mismas capaces de hacernos salir de los grandes problemas estructurales de esta civilización. Sin embargo, estos han sido causados precisamente a tenor del privilegio otorgado a la racionalidad instrumental por la modernidad industrial sobre cualquier otro criterio no cuantificable en términos de rentabilidad económica, cegando así la posibilidad de análisis crítico de los efectos, en muchos casos irreversibles, de la tecnificación del mundo para una vida buena.

El tercer apartado, «Un Pluriverso de los pueblos: alternativas transformadoras»

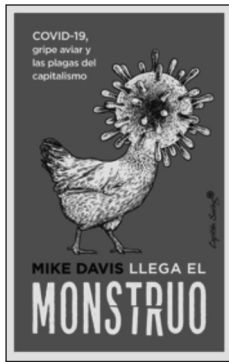
conforma el grueso del libro. Dichas alternativas son expuestas a modo de pequeños ensayos introductorios por diversas figuras del mundo académico que han investigado sobre ellas, así como por activistas involucrados de primera mano en el cambio social que aportan su experiencia en diversas regiones, escalas y niveles de acción. Se pueden encontrar un total de ciento ocho alternativas procedentes de los más diversos contextos. Algunas de ellas han sido elaboradas desde las tradiciones de pensamiento del centro del sistema-mundo, como el decrecimiento o el ecosocialismo, con un amplio aunque relativamente reciente recorrido académico. Otras de ellas como el budismo, la ecología jainista o la ética islámica contribuyen con sus aportaciones desde las milenarias sabidurías orientales. Del mismo modo, destacan experiencias populares latinoamericanas quizá menos conocidas como el sentipensar de los pueblos ribereños colombianos o algunas con renombre internacional como la experiencia de la autonomía zapatista en México. Pese a la diversidad de propuestas presentadas, se pueden reconocer algunos rasgos comunes a todas ellas que justifican su distinción como alternativas radicales. Dichas características, expuestas en la introducción, resuenan con los principios esenciales que son promovidos desde el conjunto de confluencias alternativas *Vikalp Sangam* que se viene desarrollando en la India: sabiduría ecológica, integridad y resiliencia; bienestar social y justicia, democracia directa y delegación, democratización económica; diversidad y democracia del conocimiento. En última instancia, se podría añadir que, en realidad, su carácter transformador radica en la simplicidad y sabiduría que recogen de las tradiciones culturales y populares para ponerlas al servicio de los grandes retos planteados por la Modernidad.

Más allá del valor intrínseco de las propuestas concretas que en él son atendidas, *Pluriverso* es publicado como una declaración de intenciones: la puesta en marcha de una descolonización en el pensamiento y los imaginarios dominantes mediante un cambio de perspectiva plural que refleja el poso decolonial desde el cual es hoy ya inexcusable acercarse a la tarea emancipatoria. Revalorizar la pluralidad como valor fundamental frente a esa “enfermedad civilizatoria que se llama homogeneización” (p. 11) es el presupuesto sobre el que se asienta la existencia de este libro, y que, a su vez, constituye la condición de posibilidad para que todas las propuestas que transportan al lector a lo largo de sus páginas dialoguen críticamente en posición de igualdad, sin pretensión de universalizar la tierra. Probablemente sean muy necesarios proyectos como este que den cuenta de las posibilidades de creatividad del ser humano en su tarea de orientarse y habitar un mundo en el que pareciera no haber hueco para más, saturado como se encuentra de entidades y respuestas definitivas. Desde el compromiso activo con esa resistencia frente a la injusticia y la búsqueda de una relación más estable con la naturaleza, nos encontramos frente a un grato estímulo para una imaginación atrofiada por la racionalidad unidimensional de nuestra civilización. Siguiendo a tantos otros que ya están en camino, este libro nos inspira a construir “un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Pablo Alonso López

Graduado en Estudios
Internacionales y Máster en Crítica y
Argumentación Filosófica por la UAM

CUADERNO DE NOTAS



LLEGA EL MONSTRUO. COVID-19, GRIPE AVIAR Y LAS PLAGAS DEL CAPITALISMO

Mike Davis

Capitán Swing, Madrid, 2020

175 págs.

Hace aproximadamente quince años el autor de este trabajo, el activista y escritor estadounidense Mike Davis, escribía otro libro bajo el título *El monstruo llama a nuestra puerta: la amenaza global de la gripe aviar*. Desde aquel entonces, numerosos estudios, investigaciones, o ensayos (cómo no recordar en ese sentido «*Grandes granjas hacen grandes gripes*», del biólogo evolutivo y fitogeógrafo Rob Wallace) advirtieron de la posibilidad de nuevas y peligrosas pandemias, destacando las responsabilidades y los intereses económicos de las “grandes farmacéuticas” y de las políticas neoliberales en la difusión de los virus y las enfermedades infecciosas. Y, una vez más, las predicciones se han cumplido: ¡la COVID-19 es finalmente ese monstruo que llama a nuestras puertas! Y los coronavirus, que antes eran de interés sobre todo para la ciencia veterinaria, ahora son el gran desafío de la ciencia médica y bio-

tecnológica, en general. El libro reseñado en esta nota de lectura representa una edición sustancialmente ampliada del libro del Davis antes mencionado, y una revisión exhaustiva y muy acertada de la COVID-19 y sus plagas precursoras. En ese sentido, Mike Davis analiza la actual pandemia, situando esta crisis en el contexto de algunas catástrofes virales previas, en particular, el desastre de la gripe de 1918, que mató a millones de personas en pocos meses, la gripe aviar de hace una década y media, rápidamente olvidada por los grandes poderes, pasando por la SARS o la MERS, hasta llegar al devastador brote que estamos viviendo. El autor reconoce que precisamente la SARS activó las alarmas de que una nueva pandemia vírica era inminente, amenazándonos a todos «independientemente de las costumbres sexuales y del uso o no de jeringuillas», y poniendo de manifiesto que «la presunción de que nuestra infraestructura sanitaria y de gestión tiene el conocimiento o el poder para controlar enfermedades infecciosas ya no se sostiene, y es peligrosamente arrogante». A pesar de la enjundia de determinadas reflexiones y análisis, el lenguaje utilizado por Davis resulta en todo momento accesible y acertado para examinar las raíces científicas y políticas del apocalipsis viral actual. Al hacerlo, denuncia, como de costumbre en sus obras, el papel clave de las grandes farmacéuticas, los agronegocios y las industrias de comida rápida (incubadoras y distribuidoras de los nuevos tipos de gripe, debido a los modelos de producción que las sostienen), instigados por gobiernos corruptos y por un sistema global capitalista descontrolado, en la creación de las “perfectas” condiciones previas, desde un punto de vista ecológico, para la difusión de un

virus que ha llevado a gran parte de la población mundial (y en particular a los más vulnerables) a una crisis de múltiples dimensiones.

Podríamos concluir señalando que dos son las reflexiones que hacen de telón de fondo a los análisis que se exponen en el libro y que, precisamente, invitan a una lectura atenta del trabajo para entender mejor las dinámicas de nuestros tiempos. Por un lado, el capital multinacional ha sido el motor que ha impulsado la evolución cada vez más significativa de determinadas enfermedades infecciosas mediante, sobre todo, la tala de bosques tropicales, que rompió las barreras naturales entre las poblaciones humanas y los virus, el aumento de la caza de animales silvestres a gran escala para abastecer de carne los mercados urbanos, el auge de la industria cárnica y el crecimiento exponencial de los barrios pobres, a lo que hay que añadir el empleo informal y el fracaso de la industria farmacéutica para encontrar beneficios en la producción masiva de antivirales esenciales, antibióticos de nueva generación y vacunas que sean universales. El autor subraya cómo el enfoque basado en intervenciones técnicas específicas para cada enfermedad ha salvado vidas, pero deja casi inalteradas las condiciones sociales que promueven las enfermedades, y señala la necesidad de invertir en infraestructuras de atención primaria de salud en grupos, áreas regionales y países más pobres y vulnerables, basadas en las ideas de la "medicina social", junto con reformas sociales radicales.

Por otro lado, es necesario promover un debate sobre modelos democráticos de respuesta efectiva para las "pestes" presentes y futuras, unos modelos que activen el empuje popular, coloquen a la ciencia al mando y empleen los recursos de un sistema de cobertura sanitaria uni-

versal y de salud pública (con una visión claramente tipo "One Health").

En definitiva, la COVID-19 nos está obligando a comprender que no vivimos en una pandemia, sino en una era de pandemias. Ahora bien, con verdaderos monstruos que llegan y llegarán a nuestra puerta, ¿despertaremos a tiempo?

FUHEM Ecosocial



EL AFÁN SIN LÍMITE

Hope Jahren

Paidós, Barcelona, 2020

232 págs.

No son frecuentes los libros escritos por científicos o científicas pensados desde el origen para divulgar conocimiento científico al gran público. Por ello, el libro de Hope Jahen, geoquímica y geobióloga estadounidense, cuenta de partida con ese plus. Este libro continúa la trayectoria iniciada con el anterior, *La memoria secreta de las hojas* (Paidós, 2017) en el que la autora entrelazaba la narrativa de su experiencia como científica con sus investigaciones, poniendo de manifiesto su pasión por su trabajo.

Pionera en la investigación sobre paleoatmósferas utilizando plantas fosilizadas y por su trabajo con los bosques fósiles, que le permitieron estimar las condiciones ambientales de hace millones de años, Jahren es actualmente profesora en el Centro para la Evolución de la Tierra y la Dinámica de la Universidad de Oslo, donde ostenta la cátedra J. Tuzo Wilson como miembro electo de la Academia Noruega de Ciencias y Letras. Después de doctorarse en Berkeley, ha sido profesora del Instituto de Tecnología de Georgia, en la Johns Hopkins University y en la universidad de Hawái. Es una de las 100 personas más influyentes del mundo, según la revista *Time* y ha recibido tres premios Fulbright de geobiología, además de ser la única mujer que ha recibido la Medalla para Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Tierra.

Como en su anterior libro, este se beneficia del estilo ágil y accesible de la autora que rezuma honestidad y con el que consigue conectar rápido con su audiencia.

En *El afán sin límite* la autora explora los orígenes del sistema de producción y consumo basado en los combustibles fósiles que nos ha traído a las puertas del abismo de la crisis ecosocial y la desestabilización del clima. A partir de la sed de combustibles fósiles, nuestra civilización se ha convertido en una máquina sisífica y absurda de producir y quemar para volver a producir y quemar, en un círculo vicioso que arrasa el ecosistema y nos autodestruye.

El libro, estructurado en cuatro partes –La vida; Los alimentos; La energía; y La tie-

rra– y un apéndice –El camino de la moderación– realiza un rastreo riguroso del actual estado de los sistemas naturales y analiza cómo ha evolucionado la sociedad en estos cuatro ámbitos. Para ello, realiza una notable recopilación de datos que añaden valor a esta monografía. En el apéndice, la autora despliega una serie de propuesta para la acción que parten del nivel individual. Jahren explica que la elección de ese nivel de acción se debe a que en su experiencia de profesora a lo largo de varias décadas, ha visto cómo «la forma más poderosa de cambiar a una sociedad es persona a persona: que una persona reciba una información nueva, aprenda algo, lo utilice para cambiar su vida y sus conductas y en el transcurso de una generación el mundo habrá cambiado». Para iniciar los cambios que requieren las transiciones, Jahren se basa en una máxima: «consumir menos y compartir más».

Si bien es cierto que se echa en falta un enfoque más sistémico de la crisis ecosocial y de la desestabilización del clima, en contrapartida, el libro prueba que incluso desde enfoques no militantes y que no realizan una crítica radical al sistema, es posible llegar a conclusiones similares sobre la gravedad de los problemas sociales y ecológicos contemporáneos.

El libro, un buen ejemplo de ciencia al servicio de la divulgación científica, resulta muy recomendable para públicos que se inicien en la problemática de la crisis sistémica.

FUHEM Ecosocial